



La violencia antijudía

La situación de las comunidades judías que vivían en territorio cristiano era de minoría y de dependencia con relación a los poderes públicos y la sociedad cristiana. La idea de una supuesta convivencia perfecta de culturas es errónea. Lo que tuvo lugar fue más bien una coexistencia entre dos comunidades, la judía y la cristiana, que vivían en un mismo espacio temporal y físico: las ciudades y poblaciones de la Cataluña medieval.

En la edad media circulaban por Europa un seguido de acusaciones, según las cuales los judíos envenenaban las aguas y provocaban terribles epidemias, como la peste del 1348. También fueron acusados de realizar sacrificios rituales en perjurio del cristianismo, utilizando hostias consagradas en los casos más leves, o niños cristianos en los peores casos.

Del mismo modo, a raíz de las acusaciones y de las opiniones antijudías, se difundieron estereotipos físicos negativos y difamantes: supuestamente, los judíos y las judías habrían tenido las narices larguiruchas y aguileñas, las orejas puntiagudas, y los ojos de aspecto diabólico,... incluso cuernos y rabos demoníacos! Estos estereotipos difamatorios perduraron hasta bien entrado el siglo XX en la sociedad española, y supusieron una prolongación del antijudaísmo medieval en la sociedad contemporánea.

Las relaciones entre la población judía y el entorno cristiano eran cada vez más difíciles, y también cada vez estaban más teñidas de violencia. En Girona, la violencia empezó ya a finales de siglo XIII. El de 1331 fue sofocado gracias a la intervención de los poderes públicos. Pero el gran ataque, el más violento y de más terribles

consecuencias, fue el del 10 de agosto de 1391. Grupos de gente armada entraron en el call y causaron la muerte de 40 personas. Debido a que los judíos y las judías eran del señor Rey, este les tenía bajo su real protección y jurisdicción, y por ello mandó que fueran salvaguardados. Las autoridades municipales, para cumplir con el mandato real, protegieron a los judíos y judías encerrándoles en la Torre Gironella, donde estuvieron recluidos en pésimas condiciones durante más de 17 semanas. Mucha gente decidió convertirse, ante la amenaza y la violencia imparables. Otros abandonaron la ciudad para no volver nunca más.



■ Quema de libros prohibidos por la iglesia. *Pedro de Berruguete, s. XV. Museo Nacional del Prado, Madrid*



Las Disputas

Una práctica muy común y extendida entre la sociedad cristiana era la de convocar debates públicos, llamados “Disputas”, en los que se enfrentaban expertos en la Ley Judía con sabios y teólogos cristianos. En realidad, eran estrategias de ataque dialéctico de la Iglesia, que quería demostrar públicamente que el judaísmo era una religión equivocada. Los debates estaban siempre organizados por los cristianos. Y se obligaba a los judíos a estar presentes y a exponer públicamente diversas cuestiones teológicas de la Ley mosaica ante los argumentos y críticas del cristianismo. A menudo, el tema de la discusión y punto más importante del debate era la venida del Mesías. El entorno no era nunca ni amable ni respetuoso para con el judaísmo, y casi siempre las disputas tenían lugar en medio de una fuerte presión por parte del cristianismo.

El mapa de la pared muestra las Disputas más importantes de la Europa medieval: París, en 1240, que trató acerca del Talmud y concluyó con la quema pública y la prohibición de libros talmúdicos; Barcelona, en 1263, en la que intervino el gran Moshe ben Nahman de Gerona, y que trató extensamente el tema del mesianismo de Cristo; y la más larga y punzante, Tortosa, en 1414, que supuso la conversión de más de la mitad de población judía de la Corona de Aragón. Fue convocada por Benedicto XIII, el Papa Luna, que llamó a su palacio de Tortosa a los más destacados rabinos de las comunidades catalanas y aragonesas de la época. La Disputa duró más de un año, y provocó un enor-

me agotamiento intelectual y moral entre las personalidades judías que estuvieron, obligatoriamente, presentes. Uno de los pocos que no aceptó le bautismo fue el gerundense Bonastruc Desmestre, posiblemente descendiente del gran Nahmánides, quien a pesar de la presión a la que fue sometido regresó a Gerona y se mantuvo fiel al judaísmo hasta el momento de su muerte.



■ El diable encega els jueus. Extret del llibre *Il capello a punta*, pàg. 91, imatge 48.